

Octavio Paz: mexicano universal

Florián Rodero

Más de medio siglo lleva Octavio Paz trabajando incansablemente con la pluma, queriendo descubrir las esencias de la palabra y de la poesía a través de numerosos ensayos y libros de poemas.

Dentro del amplio campo de las letras, Octavio Paz no es solamente poeta (creador), sino que ha sido (y continúa siendo) impulsor y fundador de grupos literarios, como *Poesía en voz alta* (1955) y de revistas, como *Plural* (1971) (abandonada a raíz del sesgo autoritario del presidente Luis Echeverría), *Vuelta* (1976). Sin olvidar que ya a los diecisiete años había fundado su primera revista, *Barandal*.

Además de su intensa producción literaria, que se completa con obras de traducción, ha desempeñado diversas misiones diplomáticas (París, India, Japón). Estas actividades, juntamente con sus diversos viajes, le han permitido entrar en contacto con muchos movimientos y corrientes literarias pasadas y actuales y le han consentido, a la vez, mantener abierto el horizonte de su vida artística y ser así un «mexicano universal»¹, como lo ha llamado Álvaro Mutis en el artículo a él dedicado en las páginas culturales del diario español ABC (12-X-1990), a raíz de la concesión del premio Nobel de literatura.

A este máximo laurel ya habían precedido otros galardones literarios. Cito, por ejemplo: el Gran premio internacio

1. Aunque haré hincapié en la dimensión universal de Octavio Paz, sin embargo de ninguna manera quiero afirmar que minimizo su mexicanidad. Nunca ha dejado de ser mexicano. Es más, puede afirmarse que es más mexicano. La hondura de su pensamiento, la visión integral y límpida que tiene de la historia le han hecho un profundo conocedor de la historia de México y de la identidad del hombre mexicano, y, a la vez, un analizador nada común de la realidad actual de México. Valery dijo en alguna ocasión que «la poesía tiene el deber de hacer alguna aplicación perfecta del idioma de una nación».

nal de poesía de Bélgica (1963), el Premio de la crítica española y Jerusalén de la Paz (1977), la gran Águila de Oro del X festival internacional del libro de Niza (1979), Premio Cervantes (1981), Premio de la Paz de los librereros alemanes (1984), Alfonso Reyes (1986), Tocqueville (1988). Esta variedad de reconocimientos a su obra literaria en tan diversas culturas confirman la universalidad de la figura de Paz.

Es difícil analizar a un hombre de tan amplio espectro cultural. Y se hace todavía más arduo al no poder encasillarlo como discípulo de una determinada escuela literaria. Inquieto por naturaleza, ha recorrido casi todos los modos, las modas, sistemas y movimientos literarios, sabiendo extraer el polen limpio y fructificante de cada uno de ellos. Hombres de este talante no se maridan con ninguna corriente, ni literaria ni política. Por eso su pensamiento literario y su lírica han suscitado admiración y seguimiento en las nuevas generaciones de poetas que buscan nuevos caminos de expresión.

Esto no quiere decir que su autonomía sea totalmente virgen y que esté exento de los influjos de las diversas corrientes por las que ha navegado su vida. El contacto, por ejemplo, con la cultura oriental le ha dejado huellas muy marcadas. La autonomía no niega ni el influjo ni la dependencia.

Trataré de exponer las razones por las que puede atribuirse a Octavio Paz el carácter de "universal". La misma asignación del Premio Nobel sanciona esta cualidad. Unas deben buscarse en sus mismos periplos por las diversas culturas. Éstas han penetrado en la persona de Paz no como algo impuesto, sino como una ósmosis voluntaria y consciente. Otras pertenecen a su obra misma, que manifiesta esa inquietud por descubrir las esencias -decía al inicio- de la palabra y la poesía. La búsqueda de estas esencias es la que confiere más hondamente a Octavio Paz su dimensión universal.

Las misiones diplomáticas y Ezra Pound le permitieron romper fronteras, adentrarse y hasta familiarizarse con culturas muy diferentes en las que Paz se había alimentado y en las cuales se había formado. El Oriente ha dejado una huella imborrable². Es un hombre que observa, estudia y asimila. Le interesa

2. Léanse sus libros *Ladera Este* y *Hacia el comienzo*, escritos entre los años 1962 y 1968.

su literatura, su religión y su filosofía y ha incorporado el orientalismo a su patrimonio universal. Todos esos contactos con el “extranjero” le han permitido descubrir nuevos valores y, a la vez, la relatividad de los mismos.

Sus lecturas son otro rasgo que nos dibuja su perfil universal. No es un hombre Paz de muchas relaciones sociales. Transcurre largos ratos en su despacho, escribiendo, leyendo. Lee constantemente. Lectura que le pone en continuo contacto con la historia, con la realidades culturales. La lectura amplia, abierta es un modo de vivir en lo universal. Su inquietud intelectual, pero especialmente poética, es una rosa de los vientos, disparada en todas direcciones. A través de las lecturas no sólo se abre informativamente a otras culturas, sino que participa, simpatiza, en el sentido etimológico de la palabra, con ellas. Pero, como dice de él Carlos Bousoño, no es simplemente un hombre culto, sino de inteligencia.

Otras razones, internas a su obra y talante, testimonian su personalidad universal. En primer lugar, Paz no es sólo poeta, no es sólo un crítico de arte, de toda manifestación de arte; es también un pensador de la realidad, de la historia³, del hombre. Es un vigía permanente, con el ojo avizor sobre los acontecimientos del mundo. Un estudioso de Octavio Paz, Jorge Edwards, se ha expresado así: «En este aspecto ha sido el más moderno de los latinoamericanos de estos años. Frente a cada circunstancia, frente a cada vuelta de la historia, la suya ha sido una palabra que escuchábamos, que siempre tenía, estuviéramos o no de acuerdo con ella, plena vigencia»⁴.

El ir a la búsqueda de la palabra es otra forma de ser universal. La palabra pertenece a todos: con ella nos comunicamos, salimos de nosotros mismos y alcanzamos al «otro» -una de las palabras clave en la interpretación del pensamiento de Paz-, el otro no en sentido simplemente individual, singular; el otro o lo otro como toda la realidad que está fuera del yo personal.

En el viaje por los «ismos» encontramos otra causa de su universalidad. Recorriendo todos los meandros de la literatu-

3. Una de sus últimas obras, *Pequeña crónica de grandes días* (1990), reflexiones sobre los acontecimientos y cambios operados en la Europa del Este, confirma esta afirmación.

4. Cfr. *ABC literario* (12-X-1990).

ra, su espíritu inquieto se abre a todas las visiones de la literatura. Las penetra, las critica o las incorpora al mundo de sus ideas e interpretaciones. Este contacto con los «ismos» repercute en su concepción de la filosofía, de la cultura, del arte. El arte se presenta en la cúspide de los valores, por encima de los morales y religiosos⁵. El arte, y en concreto las letras, trabajan con símbolos y estos son propios de un lenguaje universal. Pero tampoco los «ismos» han puesto celajes a su espíritu abierto, aunque el *collage* forme parte de su obra. Octavio Paz es un hombre sin riberas. Es verdad que se adhiere a poetas que comulgan con sus ideales, pero rompe con brío y coherencia cuando se apartan de los principios que gobiernan su pensamiento y pueden hipotecar su libertad⁶.

Precisamente es la libertad uno de los timones de su comportamiento y vida. Libertad integral, libertad de pensamiento, libertad política que no se aviene con ningún sistema con tintes de autoritarismo. Por eso rompió con el fascismo, rompió con el comunismo soviético, rompió con las instituciones políticas de su país cuando dieron muestras de endurecimiento autoritario. Defendió una «libertad sin concesión ni a la fama ni a la gloria» (Gonzalo Rojas), y particularmente la libertad artística, cuya máxima expresión es la poesía que le impulsa a buscar constantemente la esencia de la palabra y de la poesía. Su vida se abre, en este sentido, como un abanico circular a todas las direcciones⁷. Nunca las diversas corrientes con las que conscientemente tropieza son rejas que aprisionen sus modos de expresión. A través del arte poética se alcanza la universalidad. Los sistemas de pensamiento encadenan, solamente la palabra -en la poesía-, con su empleo polisémico y con su contenido simbólico, nos ofrece su polivalente riqueza: evocación, sugerencia, virtualidad, es decir lo indecible...

Sus palabras, cántaros sobre los que vierte su contenido y su concepción del mundo, recogen los interrogantes más fundamentales del hombre y son como las columnas sobre las que se apoya el sentido del hombre, el sentido de su existencia, de

5. Cfr. *Peras del olmo* (1957).

6. Ésta es la razón por la que rompió con Huidobro, César Vallejo, Neruda.

7. En su obra *Pro imaginibus* Luciano dice que «un antiguo proverbio afirma que los poetas y los pintores son libres». Expresión tomada probablemente del *Ars poetica* de Horacio: *pictoribus atque poetis quidlibet audendi semper fuit aequa potestas*.

su futuro incierto⁸: poesía, soledad⁹, comunión, libertad, tiempo, eternidad, pena, dolor, muerte¹⁰, deseo, amor¹¹, Dios...¹²

Su continua búsqueda del otro y de lo *Otro* que solamente se realiza y satisface a través de la «comunión», nos hace pensar en una concepción altruística de la existencia, que nace de las más profundas raíces del hombre, que es un ser al que le «falta» algo: «¿soy un llegar a ser que nunca llega»? (*Libertad bajo palabra*); «Nada de lo que hay en el mundo satisface la avidez del yo» (*Primeras letras*).

La búsqueda del abismal sentido de todo esto, le hace un hombre de nuestro tiempo¹³. Estos temas son como sombras de su espíritu que le acompañan allá donde vaya y que no han sido desarrollados con plenitud en toda su potencialidad metafísica y llevados hasta las últimas consecuencias.

Todo este mundo de ideas, significados, valoraciones, intuiciones no acaban de trazar una concepción clara, definida de la sociedad, del mundo, del hombre, de su sentido. Se columpia entre luces y sombras. La amalgama de conocimientos no da un producto neto. En esta constante búsqueda a través de su quehacer literario no descansa en ningún fundamento sólido o en una verdad objetiva fundante. En este sentido la muerte es para Paz «la reintegración al mundo de la célula, a la inmovilidad del polvo y a la oscuridad de los ríos»¹⁴.

Está contagiado, al menos parcialmente, del eclecticismo, de la no definición, de una parte de la élite de nuestra cultura.

Octavio Paz se asoma a muchas ventanas. ¿Quién sabe si, cerradas todas menos una, se decidirá por lanzar su pensa

8. La búsqueda constante de su origen, de su principio: «prófugo de mi ser, que me despuebla/la antigua certidumbre de mí mismo/busco mi sal, mi nombre, mi bautismo, las aguas que lavaron mi tiniebla» (*Libertad bajo palabra*). Es interesante hacer notar cómo se vale de conceptos y realidades cristianas para manifestar su pensamiento. ¿Es un mero recurso literario? ¿Tiene sólo el valor de una simple función poética?

9. «La soledad como fondo último de la condición humana» (*Laberinto de la soledad*). «Única madre de los hombres» (*Salamandra*).

10. Algunos de los poemas de *Árbol adentro* (1987).

11. Léase *La llama doble: amor y erotismo* (1993).

12. La concepción de Dios está diseminada un poco por doquier en sus obras de poesía y en sus ensayos.

13. Léanse algunas páginas del ensayo *Laberinto de la soledad* (1950).

14. *Primeras letras*, Vuelta 1992.

miento y su vida por la única auténtica, por donde entra la verdadera Luz, aquélla que viene a alumbrar a todo hombre que viene a este mundo (Cfr. Jn. 1, 9)? No se trataría de cerrar a cal y canto las demás ventanas, sino más bien de dejarlas entornadas, porque también por ellas se cuele un rayo de luz que da un poco de claridad a nuestra existencia.

Al terminar su tragedia «Edipo Rey», Sófocles afirma que «a nadie llaméis feliz hasta que no haya traspasado el umbral de esta vida». Quizá podríamos decir lo mismo de la evolución de Paz en su concepción del mundo, de la vida, del hombre. El descubrimiento constante de la verdad en la vida, si no se ha recibido ya como un don o no es todavía el fruto ya conseguido de una búsqueda fatigosa, es un camino que dura hasta que éste se termina al final de la jornada.

A la pregunta si se consideraba pagano, Octavio Paz respondió así: «Es absurdo decirse pagano cuando se ha nacido dentro de una sociedad católica, en la que los valores en que se cree son cristianos o son consecuencias del cristianismo»¹⁵.

Esperamos que ya haya cicatrizado la crisis religiosa sufrida en su adolescencia y que vuelvan a renacer esos valores abiertos a la transcendencia que se encuentran diseminados a lo largo de sus rica obra literaria.

15. OCTAVIO PAZ, *Pequeña crónica de grandes días*, Ed. Fondo de cultura económica, México 1990, p.153. Léase, al respecto, la entrevista completa realizada por Carlos Castillo Peraza, en la revista «Proyección mundial», (5 de Mayo de 1988).